

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE (1)

LA CORTESANA.

Marchando por la alameda
Va la vieja cortesana,
Toda vestida de seda;
Marchando por la alameda
Con su gran cabeza cana.

La dama de compañía
La sigue penosamente
Llena de melancolía;
La dama de compañía
Que es su sola confidente.

Cruzan la larga avenida
Toda vestida de blanco,
Toda de blanco vestida;
Y al final de la avenida
Toman asiento en un banco.

Y se quedan silenciosas
Mientras las brumas inciertas
Van envolviendo las cosas;
Y se quedan silenciosas
Pensando en las glorias muertas.

En tanto el viejo jardín
Se puebla de ecos lejanos,
De nostalgias y de *spleen*;
En tanto el viejo jardín
Lanza sollozos humanos.

Hasta que la vieja dama
Escucha sonar la hora
Que desde el *manoir* las llama;
Hasta que la vieja dama
Murmura: Vamos, señora.

Y marchan por la alameda
Llena de melancolía,
Y el crujido de la seda
Suena en la larga alameda
Como un llanto de agonía.

Y la vieja cortesana
Es una sombra doliente
Con su gran cabeza cana,
Y la vieja cortesana
Lleva sombras en la frente.

La blancura de su nuca,
La palidez de sus manos
Y su mirada caduca;
La blancura de su nuca
Y sus cabellos ancianos;

Es un resto doloroso
de la gloria de la actriz;
Es un recuerdo piadoso,
Es un resto doloroso
De la Sarah de París.

(1) RAÚL MONTERO BUSTAMANTE es el más joven entre los literatos nacionales que descuellan. Sin embargo en menos de cinco lustros de vida, ha realizado una labor considerable. Prosa y verso. — rimas y cantos heroicos, novelas y dramas, correspondencias y discursos —, hé aquí su bagage literario. El ha ascendido con brioso empuje el camino difícil para descubrir en pleno día la deseada cúspide, para llegar temprano á la obra definitiva. Y no se procure hallar en sus páginas, aún las primeras, impaciente llamado al aplauso. El no declama para las multitudes, él piensa para los selectos y siente con ellos. Sería en vano, por tanto, buscar en sus manifestaciones iniciales la vehemencia amanerada del escolar que cierra los libros de estudio para exteriorizar sus primeros sueños, la expresión enfática con que — siguiendo extraño paralelismo — se singularizó la infancia del siglo al romper el viejo molde clásico. Bien podría decirse, pues, de este escritor, que no ha conocido los balbuceos: su pluma tuvo siempre treinta años entre sus manos de niño. Esto pensará sin duda quien haya seguido al poeta desde sus « *Versos* » hasta el « *Canto á Lavalleja* », que le valió los lauros de un concurso; desde la « *Revista Literaria* » en que Montero se ensayó como Director, hasta « *Vida Moderna* », cuyas páginas le han servido para confirmar sus aptitudes como tal. Hoy el talento de Montero Bustamante se ha lanzado á un campo que le es verdaderamente propicio: « *La Prensa* » de Buenos Aires. En sus « *Correspondencias* » — ya juzgue un libro, una obra dramática ó un cuadro, ya aprecie la trascendencia de un suceso político —, él sabe mantener sereno el criterio y la expresión amable. Más de una vez he creído descubrir en ellas, aunque bajo forma más ligera, más nerviosa, algo de la elegante bonhomía de De Amicis....

LA CATEDRAL

Una iglesia toda llena de negra melancolía,
La luz de una tarde triste en los altos ventanales;
Los monjes en sus sitials
Con las frentes inclidadas, rezan una letanía.

Stabat mater, y el coro desgarrá el silencio hondo,
Se eleva como un gemido sobre la nave desierta,
Y la lamparilla incierta
Alumbra apenas el Cristo que se desangra en el fondo.

En los góticos altares cuelgan los negros faroles,
De las claves de los arcos están los cirios pendientes;
Como fantasmas dolientes
Se agrupan dentro del coro los tallados facistoles.

Stabat mater, y el viento que penetra por la ojiva
Llora en la bóveda incierta, corre por los arquiteabes,
Se desliza por las naves
Y hace parpadear la llama de la lámpara votiva.

Stabat mater, las voces cantan, lloran ó se quejan,
Las confusas resonancias van callando temerosas,
Los perfiles de las cosas
Se borran y se deslien como sombras que se alejan.

Termina el coro, los monjes están todos de rodillas,
Muere la luz tristemente en los azules vitrales,
Las estampas medioevales
Lanzan lúgubres sollozos que surgen de las capillas.

En los largos corredores se oye el rumor del rosario,
Los monjes van por los claustros como muda caravana,
Y el llanto de la campana
Se desgrana sobre el campo desde el alto campanario.

Los muertos en los sarcófagos duermen su sueño ancestral
En los nichos las imágenes han doblado la cabeza,
Y diez siglos de tristeza
Envuelve el sueño de piedra de la vieja catedral.

GRECIA.

Se agrietaron las columnas,
Se desplomaron los templos,
Y sobre la tierra dórica
Reinó silencio.

Vinieron de todas partes
A ver las ruinas del pueblo:
El Partenón mutilado,
El Acrópolis desierto,
Las columnatas caídas
Junto á los plintos severos,
Cual si un vendaval hubiera
Batido al Peloponeso.

La procesión de las razas
Desfiló sobre el desierto
Sin conseguir arrancar
A las piedras su secreto.
Nadie lo sabrá jamás,
Sepultóse con el pueblo,
Duerme con la raza doria
En los regios mausoleos.
En las colinas de Atenas
Solitario, canta el viento,
Y su voz dice: « ¡jamás! »
Y dicen: « ¡jamás! » los ecos.

BEETHOVEN.

En los cristales de la vidriera
Agonizaba la luz difusa,
Era una tarde de primavera
Evocadora como una musa.

El humo amigo, de los cigarros
Flotaba apenas en el estudio...
Como un lejano rodar de carros
Brotó del piano nuestro preludio.

El arco sabio rozó las cuerdas,
Gimió la caja llena de angustia,
Palidecimos los dos ¿te acuerdas?
Y tu doblaste la frente mustia.

Tembló el andante, todos callaron,
Tu s'radivarius insinuó el canto
Y nuestros ojos se dilataron
Hipnotizados por el espanto.

Gimió el allegro, lloraba el piano
Como un quejido que se dilata,
Eran sollozos de un llanto humano
Las agrias notas de la sonata.

Las desgreñadas frentes altivas
De los bohemios sentimentales
Caían torvas y pensativas
Sobre los brazos de los sitiales.

Había sombras acurrucadas
Tras las cortinas de los balcones,
Y las estampas alucinadas
Se retorcián en los plafones.

La luz moría, la noche incierta
Llamó en los vidrios con golpe ami-
En las ventanas la tarde muerta [go,
Dobló la frente sobre el postigo.

Quando concluimos y la batista
Enjugó ajenas tu frente blanca
Estaba el alma del viejo artista
Adormecida sobre la caja.

SIMBOLISMO.

(Andante).

Una noche oscura...
Una luz extraña que se agita y anda,
La llanura incierta llena de ansiedades,
Y una sombra errante que aterida pasa.
En el cielo gimen ayes lastimeros,
Notas lamentables de expresión errática
De una sinfonía blanca de Beethoven
Que insinuaba apenas u a orquesta extraña.
Llueven incesantes pétalos de flores
Que en la sombra brillan como tenues llamas,
Impalpables corren, lúgubres murciélagos
Persiguiendo acaso, restos de esperanzas.

.....
Y la luz ignota
Que se agita y anda,
Sigue vacilando su camino incierto,
Sigue temblorosa su agonía larga.
Y la sombra errante
Que aterida pasa,
Corre sin descanso
Tras la luz extraña:
Y es la sombra triste, vaga é impalpable
Que camina, mi alma.
Y es la luz que tiembla, que agoniza y tiembla,
¡Mi última Esperanza!

INICIACIÓN.

El festín está triste y silencioso...
Agoniza en el marco de las caras
En una lividez desesperante,
El horrible albayalde de las máscaras.
Sonríe la ironía de la muerte
Sobre el carmín que se marchita y aja;
Las vacilantes plantas se deslizan
Sobre un montón de flores estrujadas.

La luz lividamente
Sobre aquella agonía se derrama,
Y vagan al aire, como un sueño,
Las notas de una lúgubre romanza.
Sobre todas las frentes
Una corriente de tristeza pasa,
Y se asoma el fantasma de la Tisis
En unos ojos turbios por las lágrimas.
Las ojeras se encienden,
Todos los labios callan,

Ya no se escuchan los alegres gritos
De aquella enferma juventud romántica...
Y en la vaga,
Como una extraña procesión fantástica,
Entre rojos pudores desgarrados,
Y dulces timideces desfloradas,
Entre un suave tropel de melodías,
De oraciones, de flores y de lágrimas,
Como un ángel caído,
Que batiendo sus alas se alejara,
La virgen inocencia
Entre las sombras de la noche pasa!

NOCTURNO.

(De Chopin).

Lúgubrementemente camina bajo la noche angustiada
Como una visión sombría del país de los Ensueños
Lleva la frente agobiada
Bajo el peso de sus sueños.
Lúgubrementemente camina, á la luz agonizante
De una luna blanca y fría, fría y blanca como un muerto,
Y su sombra delirante
Se extiende sobre el desierto.
Lúgubrementemente camina, viajero de extraños alares
Por la llanura agitada por negros presentimientos
Con su carga de pesares,
De lágrimas y lamentos.
Lúgubrementemente camina, camina lúgubrementemente
Doblegado bajo el peso de cien muertos ideales;
Yo lo miro tristemente
Partir, desde mis cristales,
Es mi espíritu que huye, epiléptico y sonámbulo
A hacer su excursión eterna al país de los Ensueños,
Es mi espíritu noctámbulo
Que va en busca de sus sueños!

DE LOS POEMAS DEL CALVARIO.

CRISTO LLORA....

Et flevit super illam.

Sus lágrimas misteriosas, llenas de amarga ternura
Corren sobre sus mejillas pálidas y devastadas,
Y en su frente lamentable, el Angel de la Amargura
Bate sus alas malditas, sus alas desesperadas.

Sus ojos llenos de vagos y lejanos resplandores,
Sus ojos llenos de luces y de pálidos reflejos,
Sus ojos llenos de sombras y de infinitos dolores,
Sus ojos llenos de lágrimas, miran mudos á lo lejos....

Sus ojos miran; clavados en la ciudad pecadora,
Húmedos y fatigados, llenos de inmensa confianza,
Y en el monte se levanta la cruz amenazadora
Como una gran esperanza....

Sobre el Calvario sangriento está el leño desolado
Con sus dos brazos abiertos abrazando al horizonte,
Está el Redentor del mundo en el madero clavado,
Y tiembla como un gigante lleno de pavor el monte.

Ruje la voz de los cielos en un *crescendo* iracundo,
Llora el viento sobre el leño la Balada de la Muerte;
Cristo agoniza, su sangre se derrama sobre el mundo,
Y hay cien suplicios horribles sobre su cabeza inerte.

Declinan sobre su frente sus mil martirios acerbos,
Está en sus ojos la noche y está en sus labios la calma,
Y á lo lejos se levantan como bandadas de cuervos
Los negros remordimientos de aquella ciudad sin alma.

Está el frío de la muerte sobre su frente angustiada,
El desamparo infinito besa su semblante yerto,
Y el viento grita incesante con su voz desesperada:
¡Cristo ha muerto!

DEL LIBRO TRISTE.

I.

Llegaron los frailes
Vestidos de negro,
La gente enlutada
Fué llenando el templo:
Amigos y extraños,
Parientes y deudos,
Y entre todos tan sólo faltaba
La novia del muerto.

Rezóse un rosario,
Luego un fraile viejo
Pronunció un responso
Y bendijo el cuerpo.

Parientes y amigos
Besaron al muerto,
Y en el viejo portal de la iglesia
Despidióse el duelo.

Al fin quedó solo
Tendido en el féretro,
Alumbrado apenas
Por la luz del templo:
Las manos cruzadas,
El semblante yerto.
Y errando en los labios crispados y
Un dolor supremo. [fríos

Las viejas imágenes
Miraban al muerto
Y entre sí cambiaban
Compasivos gestos.
En los ventanales
Sollozaba el viento,
Y el horror de la noche flotaba
En torno del féretro.

Cuando tu llegaste
A rezar al templo
La mañana aquella
Después del entierro,
Yo vi á las imágenes
Llorar en silencio,
Y mirarte postrada de hinojos
Con hondo desprecio.

II.

Pudieron perdonarte,
La absolución te dieron,
Hiciste penitencia
Acosada por cruel remordimiento,
Y risueña, y alegre, y sin cuidado
Te vi salir del templo.

Pero, hija, reflexiona,
No rías de contento,
Que, ¿acaso es solo mármol
Eso que late adentro de tu pecho?
Pero dime, ¿tu sabes desgraciada
Si te perdona el muerto?

VI.

Déjame, no me preguntes
Que siento el alma cansada....
Cómo pretendes que encuentre
Como traducir las lágrimas,
La amargura, los lamentos,
El horror y la desgracia.
Déjame solo, que inútiles
Y sin color, las palabras
No podrían expresar
Lo que el corazón se calla
Y sólo expresan los ojos
En que desbordan las lágrimas.
Déjame, no me preguntes,
Que tengo el alma cansada....
Que hasta olvidarlo quisiera
Si es que el dolor se olvidara.

VII.

No me pidas que te cuente
Lo que el infeliz me dijo,

¿Acaso quieres gozarte
Con su terrible martirio?...
Ah ¿lloras? Lora, que el llanto
Aún es muy poco, pequisimo,
Para pagar todo el mal
Que á ese pobre has inferido.
Quieres que te cuente entonces
Lo que el infeliz me dijo:
Mira, me habló de su madre,
De su dolor, de sus hijos.
Luego te nombró, y tu nombre
Brotó de sus labios lívidos
Como un sollozo supremo,
Como un agónico grito,
Y nada me dijo ya;
Quedó callado y tranquilo
Mirando los limoneros
Llenos de azahares marchitos.
El viento sobre el tejado
Sollozaba como un niño.
El miraba la ventana
Profundamente abstraído.
Tu pasaste por la huerta
Y el mirándote me dijo:
« Las golondrinas se van
Pero vuelven en estío. »

VIII.

Era una tarde fría,
Paseaba por el mudo cementerio,
Leía distraído
Los oscuros letreros,
De pronto sentí un ruido,
Se tornó más helado mi semblante,
Eran los moradores de las tumbas
Que venían en ronda sáludarme.

XX.

Murió, vestiste luto,
Lloraste mucho tiempo,
Mas el dolor no mata, al fin y al
Tú también te olvidaste de aquel
[cabó
[muerto.

Y hoy, talvez mientras sopla
Sobre su tumba el cierzo,
Mientras acaso rígidos y solos
Se hielan de dolor sus pobres huesos,
Tú, aclamada y hermosa
Sigues por tu sendero,
Sin acordarte que existió siquiera,
¡Sin acordarte de aquel pobre muer-
[to!

XXIII.

¡La angustia, en los ojos,
El ruego en los labios,
Le miraste un día, mujer maldecida,
A tus pies temblando!
Hoy mira es distinto,
Hoy mira!... qué cambio!...
¡El desprecio en sus rudas palabras,
El insulto en sus labios!

XLIX.

Me está golpeando en el alma
Esa música que suena,
Esa alegre serenata
Que pasa junto á mi puerta
Y en la calma de la noche
Tranquilamente se aleja.
Me hace mucho daño el aire
De esa música que suena;
Yo no sé si ya otra vez
Y de distinta manera
Escuché las mismas notas
En una noche de fiesta,
En una noche lejana.
Perdida entre las pavesas
Apagadas del pasado...
Mozos que correis la fiesta;
Rondalla alegre que al alma
Hablais con tanta tristeza;
Serenata misteriosa
Que posais junto á mi puerta,
Como el último recuerdo
De tanta esperanza vieja,
¡Bien hayan esos acordes!
¡Bien hayan esas cadencias!
¡Bendito el aire querido,

Mil veces, bendito sea!
Y sabed que en ese grupo
Que ya en la noche se aleja,
También va mi pobre alma
Donde tan triste resuena
Esa alegre serenata
Que pasa junto á mi puerta.

L.

Ya se ha acabado la fiesta,
Ya descansa la ciudad,
Se han apagado las luces,
La plaza desierta está,
Y los fuegos de artificio
Quemados, duermen en paz
Silenciosos y siniestros
Después de tanto brillar.
Por las calles solitarias
Voy arrastrando mi afán
Y tejiendo mis ensueños
Y mis rimas, al azar.
Las luces en los faroles
Adormiladas están;
Somnolientos, los serenos
Ni me miran, al pasar.
Al fin la calma, de nuevo
Ya recobró la ciudad,
Ya no turban con sus gritos
Tu silencioso soñar
Los grupos desenfadados,
Has vuelto al fin á la paz.
En el reloj de la iglesia
Las cuatro sonan o están,
Duerme, ciudad, que tu sueño
Muy pronto va á terminar,
Mira que ya en el oriente
El alba asomada está.

ASONANCIAS.

¡Alma de mis dolores!
¡Sombra de mi esperanza!
Espíritu que agitas las tinieblas
En que se mueve sin cesar mi alma,
Visión, ensueño,
Nimbo, plegaria...
¡Quién entre la sombra
Noche de mi alma sin temores pasa?

Anhelo de mis noches,
Aurora de mis lágrimas,
Idea arrebatada de mi frente,
Esperanza robada á mi esperanza,
Angel, espíritu,
Eco, fantasma...
¡Quién sobre los dolores
De mi alma triste sin temores pasa?

Alma de mis recuerdos,
Vibración de mi infancia,
Átomo de mi espíritu salido,
Descanso de mi alma fatigada,
Luz, armonía,
Cadencia, llama...
¡Quién sobre las tristezas
De mi alma enferma sin temores pasa?

Vibración de mis nervios,
Célula de mi alma,
Vestigio de un pasado venturoso,
Imposible atavismo de una raza,
Voto, tristeza,
Quejido, lágrima....
¡Quién entre las tinieblas
De mi alma torva sin temores pasa?

Vida de mis ensueños,
Norte de mis borrascas,
Estrella que en la sombra de mis noches
Brilla como la luz de una Esperanza,
Astro, misterio,
Acorde, aura...
¡Quién sobre los abismos
De mi alma huraña sin temores pasa?

Aliento de mi espíritu,
Fulgor de mi esperanza,
Idea muerta que en mi sér se yergue,
Elegía formada con mis lágrimas,
Lirio, perfume
Leyenda, ansia....
¡Quién sobre los misterios
De mi alma obscura sin temores pasa?

Yo te vi desfilando como un ensueño
Sobre la turba bramadora y brava,
De todas mis pasiones,
Acallando huraca es y borrascas.
Yo te miré acercarte cantelosa
Hasta lo más recón lito del alma,
Deslizándote inquieta
Como Jesús sobre las verdes aguas.
Yo te miré acercarte entre la noche
De todos mis temores y mis ansias,
Eras una blancura deslumbrante,
Eucarística flor de una esperanza,

Lirio, perfume,
Voto, plegaria,
Visión, ensueño,
Nimbo, fantasma,
Luz, armonía,
Acorde, lágrima,
Angel, espíritu,
Eco, nostalgia,
Astro, misterio,
Reflejo,
¡Alma!